

La lingüística y sus métodos

El título de *La lingüística estructural* (1) podría, en un principio, llamar a engaño, pues su autor, el italiano Giulio C. Lepschy, utiliza el término «estructural» en su sentido más amplio, colocando bajo esa etiqueta una serie de métodos (funcionalistas, transformacionales, etcétera) que pretenden ser una superación de las limitaciones del netamente estructuralista. Tras hacer una breve alusión a los «neogramáticos» del siglo pasado y a sus intentos de reconstrucción de una protolingua de la que se derivarían las lenguas históricas de la familia indoeuropea, Lepschy nos aclara el sentido de una serie de conceptos clave en la investigación lingüística, tales como modelo, pertinencia, unidades discretas, etcétera, extraídos de las ciencias matemáticas y que en su mayor parte están ya presentes en la obra del suizo Ferdinand de Saussure, autor del célebre *Cours* (1916), en el cual se hacen distinciones fundamentales para la moderna lingüística, tales como sincronía y diacronía, lengua y habla, significado y significante, etcétera. Pasa el autor revista a continuación, en sucesivos capítulos, a las diversas corrientes o tendencias pos-saussurianas, comenzando por las tesis de la célebre escuela de Praga (véase «El Círculo de Praga», de la misma editorial), fundada en 1930 y en la que militaron, entre otros, Martinet, Jakobson, De Groot, etcétera, pero cuyo más característico representante fue el ruso Trubetzkoy, el cual enfocó desde un punto de vista puramente científico (eliminando todo psicologismo) el sistema fónico de la lengua y al que se debe el concepto, fundamental en fonología, de binarismo. Trubetzkoy estableció también una distinción neta entre fonética (ciencia que estudia la materia sonora desde el punto de vista de sus propiedades físicas y fisiológicas) y fonología (que trata de los métodos de selección y clasificación de ese material sonoro). Otra dirección de la investigación lingüística es la glose-

(1) Giulio C. Lepschy, *La lingüística estructural*. Ed. Anagrama. Colección «Argumentos». Barcelona.

mática, representada por la escuela de Copenhague a través de Hjelmslev. Este establece un paralelismo total entre los dos planos de la expresión y contenido (significante y significado saussurianos), que constituyen el signo lingüístico, tesis muy discutida por Martinet. El método funcional en lingüística está representado esencialmente por el ruso Jakobson (quien además de desarrollar las tesis de Trubetzkoy, estableciendo una lista de doce oposiciones binarias de carácter universal, ha llevado a cabo importantes estudios de fonología diacrónica) y por el francés André Martinet, autor igualmente de importantes trabajos fonológicos y al que se debe, sobre todo, el concepto de doble articulación de la lengua en «monemas» (morfeemas o elementos significativos mínimos) y fonemas (partículas sonoras elementales desprovistas de significación). No menos importantes son las investigaciones de la lingüística norteamericana, enriquecida por sus contactos con las lenguas amerindias, gracias, sobre todo, a los magníficos trabajos de Boas. Sus dos corrientes más características son las de Sapir y Bloomfield. Para el primero, lo esencialmente importante en el lenguaje humano es su valor funcional y su carácter simbólico. Bloomfield, por el contrario, es un «behaviorista» que entiende el proceso de comunicación lingüística en términos de estímulo y respuesta. Un intento de superación lo constituyen las teorías del también norteamericano Noam Chomsky, tal vez el lingüista más importante del momento. Chomsky recurre a la tradición europea, sobre todo a la escuela de Port-Royal, y erige contra el análisis en constituyentes inmediatos del estructuralismo americano posbloomfieldiano (Zellig Harris), otro que él clasifica de transformacional y que atiende a la estructura profunda del enunciado y no simplemente a la superficial, como hacía el primero. Chomsky postula el carácter innato de los principios subyacentes a la estructura del lenguaje, y concede gran importancia a su aspecto creativo. El último capítulo del libro de Lepschy está dedicado al método esta-

dístico propio de la lingüística computacional (matemática), una de cuyas leyes básicas, propuesta ya por Zipf en 1929, se funda en la interrelación entre rango y frecuencia de las palabras de un texto dado. Entre las aplicaciones prácticas de la lingüística matemática figura la traducción automática, en la que, a pesar del optimismo inicial, no se han conseguido más que modestísimos resultados por culpa sobre todo de las dificultades —¿provisionales?, ¿radicales?— que encuentra la máquina a la hora de interpretar correctamente ambigüedades sintácticas o semánticas propias de la estructura profunda del lenguaje, y en las que, según apunta Chomsky, la intuición humana resulta esencial. **La lingüística estructural** constituye, en resumen, una sustanciosa introducción, enriquecida por una completísima bibliografía, a los diferentes métodos utilizados a lo largo de este siglo en el análisis del fenómeno lingüístico. ■ JOAQUÍN RABAGO.

URBANISMO

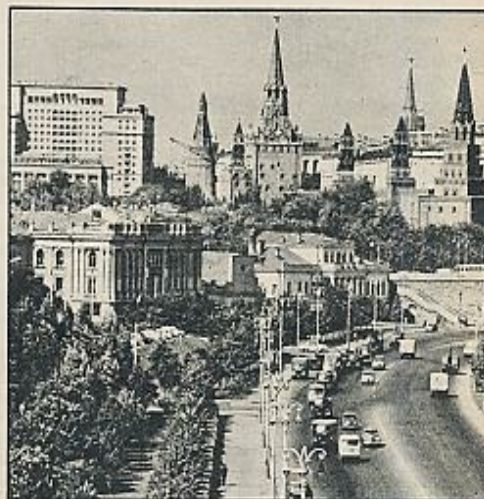
La ciudad soviética

La teoría urbanística y arquitectónica está siendo sometida a una serie de operaciones en extensión y en profundidad, que afectan, tanto a los temas como a los enfoques, lo que permite superar una situación en que abundaban los tratamientos estereotipados y en donde había demasiados datos «ignorados», manipulados y cómodamente clasificados. El libro que comentamos responde en cierta manera a dos de esas operaciones: la ampliación de las raíces históricas desconocidas de muchos movimientos urbanístico-arquitectónicos y la extensión del alcance geográfico-político. La recopilación de Ceccarelli (1) nos

(1) La construcción de la ciudad soviética. Editorial Gustavo Gili. Colección «Ciencia Urbanística». Laboratorio de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Recopilación por Paolo Ceccarelli, del Instituto Universitario de Venecia, de artículos de diversos autores soviéticos.

pone en contacto con textos socialistas (lo que no es poca novedad) referentes a un tema tan vital como la creación del «espacio nuevo» posrevolucionario, desde la ciudad hasta la célula habitable socialista, lo que también es interesante, porque son más conocidos los movimientos incorporados a las artes plásticas —constructivismo, etcétera— que estas operaciones totalizadoras que aquí se discuten. Los textos abarcan desde 1928 hasta 1934, es decir, corresponden a la época en que el énfasis revolucionario se perfila hacia la unidad stalinista, en que la torre de Tatlin evoluciona hacia el pa-

comparativo: conocer los objetivos y planteamientos de una sociedad que previamente había establecido las «condiciones objetivas» que permitan un control de la realidad a todos los niveles, dando lugar a una planificación total ligada a una política económica —la NEP de 1921, el Goelro, el Gosplan, los planes quinquenales—, y ligada a un objetivo total, la «reconstrucción del sistema de vida» (Piristrolka Byta), que es la visión revolucionaria de la «new way of life», «slogan» más conocido. Este interés referencial tiene también un aspecto interno al sistema socialista, de carac-



lacio de los soviets de 1937; los autores van desde urbanistas y formalizadores hasta «infraestructuralistas», como Strumilin, el gran economista soviético, incluyendo la inevitable correspondencia polémica entre Le Corbusier y Moisés Ginzburg, recogida ya por Anatole Kopp en «Ville et revolution», otro libro ya clásico que refleja esta problemática.

El tema, por supuesto, es apasionante y de difícil síntesis. La teoría socialista —y la otra— siempre consideraron de importancia vital su prolongación en una política del espacio, y ya la Conferencia de Arquitectos Contemporáneos definió en 1928 a la arquitectura y el urbanismo como «condensadores sociales». Por otra parte, este estudio tiene para nosotros un evidente valor referencial y

ter histórico, entre los objetivos y programas de la primera revolución y el desarrollo posterior.

A lo largo del libro se traducen estos aspectos en una serie de puntos clave: la relación ciudad-sistema de vida, a través de las condiciones de producción y la organización de la familia socialista, la relación urbanismo-arquitectura, articulada sobre el triángulo vivienda, producción y educación, la relación entre estructura urbanística y estructura geográfica de producción, sobre la industrialización, la electrificación y el transporte, y como denominador común y problema clave, lo que en términos de teoría corbusierana podríamos llamar la voluntad de «repensar la ciudad», en su tamaño, su densidad, su estructura, su dinámica, y por encima de todo,